

Extraído de: *Manual de Cooperación*, editado por el Fondo Extremeño de Cooperación al Desarrollo –FELCODE-, en Noviembre de 2007. DL: BA-777-05

Antes que nada me presentaré. Soy alcalde de un pueblo pequeño, uno de tantos con sus dificultades financieras y más necesidades que ingresos.

Repito por segunda vez en la alcaldía, y ya en la legislatura anterior, como tantos otros pueblos españoles, quisimos hacer nuestra pequeña aportación a la ayuda al desarrollo. Así que empezamos dando una donación a una ONG que por aquel entonces nos hizo una solicitud, coincidiendo con una emergencia en ya no me acuerdo qué país. Así que sin más preámbulos, y teniendo en cuenta que la ONG en cuestión tenía algunos socios en el pueblo, le dimos nuestra aportación, 600.000 pesetas, que dicho así suena a bastante, comparado con nuestro presupuesto. Exactamente el 0,5 del presupuesto, según las cuentas que echó el secretario.

Y lo dimos sin más preámbulos, sin concretar como se debía justificar, ni nada de nada. La ONG se portó bien, nos mando información de lo que hacían, a grandes rasgos nos dijo que se había hecho con nuestro dinero, y nos pasó una lista de ayuntamientos solidarios de toda España; qué casualidad, hacíamos el número 400 por orden de llegada (mundo de la cooperación al desarrollo) estábamos en el puesto 347 según el monto de nuestra aportación, y muy por encima de ayuntamientos como Madrid o Barcelona en la tasa de ayuda por habitante. “A ti te veo yo venir” pensé para mí. Me di cuenta de que nos estábamos enredando. Además también me llegaron algunas críticas, que con qué criterio les habíamos dado dinero a aquella ONG, que si no había otras ONG´s, que precisamente ese año el presupuesto de fiestas había sido escaso, el secretario interventor dándome la lata –con mucha razón de su parte- por la ausencia de justificantes, que si esto, que si lo otro, con lo que ya me estaba arrepintiéndome de las 600.000 pesetas de marras.

Hoy nuestro Ayuntamiento esta integrado en un Fondo de Cooperación Local tenemos un pequeño presupuesto para la ayuda al desarrollo establecido anualmente en los presupuestos municipales, y nuestra forma de actuar y nuestro pensamiento ha cambiado mucho. Ya no me arrepiento de aquella primera aventura y toda la Corporación está de acuerdo en esto. Quizá por eso los editores de este libro me han pedido que os acompañara contando nuestra experiencia.

Como venía diciendo, en estos pocos años ha cambiado mucho nuestra idea del papel que tenemos en el campo de la solidaridad con los pueblos del mundo. Al principio nuestra visión se limitaba a establecer un gran donativo como contribución municipal a

una emergencia, una crisis humanitaria o una catástrofe natural. Casi diría que el Ayuntamiento actuaba como si fuera un particular, como si todo el pueblo se hubiera puesto de acuerdo para aumentar sus donativos particulares con un gran donativo sacado del presupuesto municipal. Sentíamos como nuestros vecinos, veíamos las mismas noticias y respondíamos a los mismos solicitantes de una manera espontánea, casi diría natural. Aún no teníamos una conciencia clara de que estábamos ante una política pública en el campo de la cooperación internacional.

Después de la aportación en aquel primer año parece que me catalogaron como alcalde generoso, de manera que recibí algunas invitaciones para participar en seminarios y encuentros que hablaban de la cooperación municipal. En uno de ellos, convocado por el Fondo Extremeño Local para la Cooperación y el Desarrollo, comencé a vislumbrar que la cooperación solidaria municipal era algo más que dar un donativo anual, o más exactamente, que no era precisamente eso. Me di cuenta de que era muy fácil meter la pata, y que había que estar informado de algunas cuestiones. Vamos, que por poco que fuera el dinero disponible había que dedicar algo de tiempo para ver que se hace con él, pero sobre todo cómo se hace.

Esa fue la gran lección, hay muchas cosas interesantes y necesarias que hacer en el mundo, pero lo más importante es cómo hacerlas. Mi Ayuntamiento no tenía que limitarse a ser un aportante generoso de las ONG, ni una imitación a pequeña escala. El mensaje con el que me quedé es que los ayuntamientos teníamos un lugar en el mundo. Así que llevé el tema al Pleno, y decidimos que en los siguientes presupuestos municipales hubiera ya una partida destinada a la solidaridad internacional, partida que llamamos del 0,7 por aquello de que representaba una aspiración recomendada por Naciones Unidas, recomendación que va de capa caída.

En fin, nos pareció bien denominarla así, como ya habían hecho otros muchos municipios. El Pleno aprobó por unanimidad la propuesta, pero me sorprendió las matizaciones que en su turno de intervención hizo una concejala de la oposición, la más joven de toda la Corporación, que dicho sea de paso, estamos todos más vistos que la Chelito. Mejor os leo el acta de la sesión:

“Interviene la concejala XXX que expone lo siguiente. Señor alcalde, mi grupo está totalmente de acuerdo en crear una partida estable para la cooperación al desarrollo, en los términos que usted ha presentado. Como tú mismo has señalado, este compromiso exige a la Corporación un mayor y mejor conocimiento de los temas que justifican esa partida, para que no sea la

televisión quien dicte nuestra política de cooperación al desarrollo con el Tercer Mundo. Junto a la creciente dimensión económica que tiene la cooperación descentralizada, y de la cual tenemos un buen reflejo en la documentación que nos has repartido, existe otra no menos importante que viene de la mano de la enorme capacidad que ha mostrado para evolucionar y generar perfiles propios en cada una de las instituciones locales, provinciales y autonómicas. De este modo, ha desplegado un amplio abanico de experiencias y modelos específicos en función de las características de los municipios o de los grupos locales de solidaridad, ya sea en las estrategias de reducción de la pobreza, en la promoción de los derechos humanos, en el desarrollo participativo, en el apoyo a comunidades locales o a grupos de mujeres, o incluso en llevar a cabo programas continuados de hermanamiento con poblaciones desfavorecidas, como ha sucedido con la población saharai.

En todo ello las ONGD's vienen teniendo una responsabilidad muy directa, a través de las organizaciones creadas a lo largo y ancho de ciudades y territorios, teniendo una importante capacidad para sensibilizar a la opinión pública sobre el papel de las políticas de ayuda y los problemas en los países del Sur. Estos son algunos elementos que están dinamizando un modelo de cooperación que en muchas ocasiones parece ser prisionera de intereses económicos, estratégicos y comerciales. Sin ningún tipo de dudas, los movimientos sociales están teniendo un gran protagonismo en la concepción de un nuevo mundo posible, de una sociedad más justa, más equitativa.

Una sociedad donde los intereses individuales no prevalezcan sobre los colectivos, donde las democracias sean reales, y la ciudadanía decida lo que, como comunidad, sea mejor para ella misma. Quizá de este modo, se consiga erradicar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los miles de millones de personas que sufren diariamente.

Esto ya lo ha entendido la sociedad civil, y está empujando con fuerza, con una fuerza joven y sin complejos, que ha de resultar útil al complejo administrativo encargado de gestionar las ayudas a los países empobrecidos; así al menos intentamos entenderlo también nosotros. Hay que agradecer también a los movimientos sociales el importantísimo papel que han jugado desde los foros sociales, implorando a gritos un mundo nuevo, más justo y solidario, y deplorando también la injusticia de la guerra cruel, inhumana,

inmoral, que se está desarrollando, contra un pueblo que sus mismos supuestos "liberadores" han ahogado en la miseria. Esta nueva concepción de este mundo que pretendemos más justo, nos empujará a mejorar nuestro trabajo de cooperación, que no sólo debe ser monetario o material, sino que debe adquirir ya un marcado carácter político."

Así que con estas ideas comenzamos nuestra andadura en la cooperación descentralizada. Ahora ya sabíamos qué era la cooperación descentralizada. Pero todavía no sabíamos cómo hacer las cosas.

Reconozco que de "Globalización" sé poco. De unas jornadas realizadas por la Cámara de Comercio me había llamado la atención una idea dicha por uno de los ponentes. Sostenía este hombre que la globalización consiste en que casi cualquier cosa se puede producir en casi cualquier parte.

Con esto a mí me había quedado la idea de que lo de la globalización era más bien una cuestión de la industria y de las nuevas tecnologías. Eso sí, sabía que había grupos "antiglobalización", sin que ello me preocupara gran cosa, pues siempre -pensaba en aquel entonces con cierta simpleza- siempre hay descontentos. La globalización era fácilmente comprensible también como un tema del medio ambiente. Sobre todo el aire, la capa de ozono, el calentamiento global; pero de ahí a relacionar la globalización con la vida municipal.....

Ya nos habíamos acostumbrado a recibir documentos de las ONGs y de otras instituciones, y era corriente que estuvieran plagados de referencias a la globalización. Debo decir que estos informes se me suelen caer de las manos, y que muchas veces me parecieron un intento por dar a la cooperación un aire de modernidad, de estar a la última.

Hasta que un día llegó al Ayuntamiento nuestra dinámica concejala de la oposición comentando que había en Málaga una importante reunión sobre cooperación al desarrollo y globalización, y que quería ir con cargo a los gastos de representación que tiene el Ayuntamiento. De eso nada monada, a ver si se va a convertir esta historia de la cooperación en la casa de tócame Roque. Total que la cosa llegó al Pleno.

Menuda trifulca que se armó. Que si la ayuda al desarrollo no es para andar viajando, que si vamos a ser el patito feo de la cooperación porque no nos queremos enterar de lo que pasa en el mundo, que si ya se les pagó un viaje al Foro de Barcelona a dos concejales, y así sucesivamente. Y como en realidad no se trataba de una cuestión de dinero, sino de principios, llegamos a una solución que nos contentó a todos. Solo se

pagaría el kilometraje de un vehículo, y los gastos correrían por cuenta de los viajeros. Para dar ejemplo yo me propuse como voluntario para el viaje, ofreciendo mi coche que, dicho sea de paso, resulta bastante cómodo. No es necesario explicar que mi Ayuntamiento no tiene coche oficial.

Y allá va la concejala de la oposición que se apunta al carro.

Cuando se enteró mi mujer frunció el ceño. ¡Pero mujer, si soy el alcalde!-le dije a modo de garantía de buen comportamiento- Por eso, contestó lacónicamente.

¿Que podrán hacer los poderes locales por dar un sentido a la humilde ayuda que promueven? ¿A qué intereses sociales va a servir la ayuda al desarrollo en un mundo amenazado por el poder militar-industria-financiero- global , o con qué intereses geoestratégicos va a confrontarse la cooperación solidaria?

Creo que no malgastamos el tiempo ni el dinero que dedicamos a asistir a algunas reuniones sobre el tema de la cooperación. Saber escuchar a los que tienen bastante bagaje acumulado por esos mundos, reflexionar sobre la situación de la democracia en otros países, refrescar nuestras ideas juveniles sobre el papel de los ayuntamientos en la recuperación democrática, todo ello resultó positivo porque además de ponernos en contacto con el pensamiento más moderno y avanzado, nos permitió adoptar un punto de vista propio sobre la solidaridad internacional.

Y lo que es más importante, nos dio seguridad para implicarnos en proyectos que de otro modo no habríamos considerado. Lo hicimos convencidos de que nuestra pequeña aportación económica resultaba así más eficaz. Cada hora que dedicamos a enterarnos de los problemas del desarrollo repercutió en una indudable mejora de las decisiones que tomamos para la asignación de nuestro escaso presupuesto para la ayuda al desarrollo.

Por otra parte la ayuda al desarrollo resultó una interesante novedad en la vida municipal, hasta el punto que cuando el tema se trataba en Pleno, el debate resultaba de lo más animado. Creo que el conjunto de la corporación nos vimos beneficiados al poder analizar las cosas con cierta independencia de la mirada superficial y mediática de los programas " solidarios" de la televisión. Hoy sabemos que no es oro todo lo que reluce, y precisamente por ello valoramos más nuestra contribución.

La cooperación al desarrollo ha significado para nosotros una ventana abierta al mundo, por la que nos entra una saludable corriente fresca. Ha sido una oportunidad de relacionarnos con otros municipios, y sigue siendo una fuente – como se dice ahora- de capital relacional. Para armar redes en proyectos europeos, para traer novedades en las fiestas patronales, para nuestra política de integración de

inmigrantes, incluso para facilitar becas a nuestros estudiantes. Siempre encontramos como aprovechar nuestra apuesta de ayuda al Tercer Mundo para alguna actividad local. Hoy ya no nos llama la atención, ni nos exige demasiado tiempo. Lo hemos integrado de forma natural en nuestra actividad local. Por eso a mí me gusta decir que somos un municipio globalizado.

Bueno, queridos amigos, ahora llega la hora de la verdad ¿Qué hacer desde un pequeño municipio? Porque se entiende que un pequeño municipio dispone de pocos recursos. Es cierto, dispone de pocos recursos, pero no hay que identificar pocos recursos con pocas ideas o pocas responsabilidades. Será más fácil intentar explicar primero que es lo que no se debe hacer.

No podemos plantear la imitación de Ayuntamientos y entidades que disponen de grandes recursos, haciéndolo nosotros a nuestra pequeña escala. Es decir, haciendo miniprogramas, miniconvocatorias, miniseguimientos. No podemos tratar la cooperación como si fuera un bonsái. Por ello os aconsejo que no comencemos preparando convocatorias públicas de subvenciones, que crean más expectativas que realidades entre las ONGs, que no contentan a nadie, y que finalmente acaban multiplicando la dispersión de los recursos municipales en acciones que no pueden conseguir ningún impacto.

No estoy diciendo que se deba renunciar a los pequeños proyectos, sino que estos no tienen sentido realizados de forma aislada, fuera de un plan, hoy aquí, mañana allí.

Hay que tener en cuenta que la mayoría de las ONGs que se nos acercan cuentan con más recursos que nosotros, lo que fácilmente nos convierte en "socios de cuota" de la ONG a la que preferentemente dirijamos nuestros fondos. Esa especie de abono anual a una ONG sumerge nuestra responsabilidad política y deja desleído el carácter de intervención pública de la cooperación descentralizada.

Un pequeño municipio que se adentra en el mundo de la cooperación tampoco debe hacer una defensa exagerada de su autonomía local. Esa es otra tendencia a evitar, querer hacer las cosas cada uno por su lado, dándolo todo por sabido, magnificando lo que realmente dan de sí unos pocos euros. Hay que saber combinar una gran ambición en los ideales con una sana modestia en las realidades.

Lo que nunca debemos dejar de hacer. Una buena administración de los fondos, sea cual sea el canal y el procedimiento seguido.

Con estas indicaciones paso a contaros lo que estamos haciendo, que seguramente no será un modelo, pero intenta responder de manera lógica al equilibrio entre nuestra predisposición, nuestras posibilidades, y nuestros intereses como institución municipal.

Después de sopesar varias opciones destinamos nuestra aportación a un programa de fortalecimiento municipal en un país andino. Nuestro dinero se sumaba así a un fondo de cofinanciación con otros municipios. La aportación era por tanto finalista, pues estaba destinada a un programa concreto, pero no era una aportación-lapa, aquella que se pega a una factura concreta sea cual sea el sentido y el resultado global de la acción. No se trataba de decir "el tractor lo pago yo" como quien paga una ronda en un bar. Estas posturas responden muchas veces a la idea de "pegarse" a lo más llamativo, a lo fotografiable, olvidando que estamos tratando de procesos sociales. Se trata por tanto de una aportación finalista, sí, pero abierta en el conjunto del proyecto. Quiero decir con esto que no nos adjudicábamos para nuestra Corporación la financiación de un ordenador, o de una sesión de capacitación, o de un pozo de agua. Nos comprometíamos con el objetivo y las metas de la acción, por tanto debíamos conocer, opinar y aprobar el conjunto del proyecto.

Nuestra opinión cabía en el proyecto. Reconozco que si bien el proyecto nos convenció, tampoco estaba nuestra Corporación suficientemente preparada ni tenía la experiencia para una opinión solvente.

Pero también nos comprometíamos con un equipo gestor y con unas fórmulas de gestión a las que habíamos dado nuestra confianza. Pero no lo hicimos de forma gratuita, sino que al igual que el proyecto fue examinado y aceptado por nosotros, también el equipo gestor de alguna manera fue "examinado". Tuvimos claro cual era la forma de gestión, cómo se rendían cuentas, quiénes iban a visitar el proyecto y cómo se iba a evaluar. También tuvimos clara nuestra participación en algunas reuniones – pocas- de coordinación, y sobre todo la presentación del proyecto y sus resultados en nuestro municipio.

Quiso la casualidad que en la primera reunión de coordinación el gestor del proyecto planteara la necesidad de enviar al país a un funcionario municipal para asesorar sobre cuestiones de Administración Local que nuestros interlocutores andinos estaban solicitando. Tras ver la temática a tratar, fue nuestro propio secretario municipal el que se ofreció voluntario para aquella asistencia técnica, lo que hizo aprovechando días de sus vacaciones. Esto fue posible, creo yo, porque la cooperación solidaria había calado en el Ayuntamiento, y había calado no porque sí, como si lloviera, sino porque la Corporación la había discutido, y todos nos habíamos esforzado por contribuir a la tarea de la solidaridad de una manera lógica, aprovechando lo que somos y lo que sabemos hacer.

Hablando con otros alcaldes pude comprobar que más de uno me transmitía la sensación de que la política generalizada de subvenciones a las ONGs resultaba insuficiente, y enseguida salía el concepto de cooperación directa, más como reflejo de una insatisfacción, que como propuesta de acción. Por eso creo interesante indagar un poco qué se entiende por cooperación directa.

No podemos entender por cooperación directa prescindir de cualquier tipo de apoyo o colaboración, y lanzarse al mundo de la cooperación cada uno por su cuenta, financiando con sus propios medios y con sus recursos técnicos el proyecto que le parece más interesante. Esto sería volver a fragmentar y dispersar aún más los escasos recursos de que disponemos. Además de correr un riesgo bastante probable de -permítidme la expresión- meter la pata.

Por cooperación directa se debe entender, en mi opinión, un compromiso directo y explícito de la Corporación con una determinada acción en la que participa. Y esto no es lo usual cuando a través de las subvenciones en las ONGs se delega en ellas la responsabilidad última de la acción, desentendiéndose de hecho de la marcha del proyecto. Pero ese compromiso directo y explícito con la acción de desarrollo supone una dedicación mayor por parte de la administración local, lo que no siempre es posible. Por eso la cooperación directa debe tomarse con mucha cautela, pero no es algo que esté vedado a los pequeños municipios.

La cooperación directa exige la participación de muchos actores, el apoyo técnico de las ONGs y seguramente la colaboración de varias instituciones. Nuestra participación en el proyecto que anteriormente he señalado puede tomarse como una acción directa, sobre todo en el momento en que un funcionario de nuestro Ayuntamiento participa en la ejecución del proyecto. La cooperación directa sería para la cooperación descentralizada el establecimiento de una relación bilateral entre Poderes Locales del Norte y del Sur, participada por el tejido social, tal como lo define el Plan Director de Cooperación del Ayuntamiento de Leganés.

El trabajo en red, la participación en un proyecto promovido por un Fondo Municipal o el convenio con otra institución son métodos apropiados para participar de manera directa en una acción de cooperación. También me parece claro que la cooperación directa se justifica más cuando el contenido de la acción tiene que ver con nuestro perfil institucional. Es decir, cuando actuamos como administración local en apoyo de otra institución local.

Llegamos ya al final, y con ello me despido de vosotros, esperando que las experiencias de mi ayuntamiento os hayan acompañado en la lectura de este texto. No sin antes hacer, si me lo permitís, algunas recomendaciones prácticas.

Cuando se trata de enviar dinero al extranjero conviene extremar las precauciones. Primero de todo tener bien identificada la cuenta bancaria a la que se destina el dinero, de modo que el titular de la cuenta se corresponda exactamente con el de la institución beneficiaria. Segundo que la cuenta esté identificada con todos los bancos intermediarios por los que se trasladará la transferencia. Sólo así se evita que el dinero no pase semanas en bancos corresponsales, y gastando dinero en faxes y llamadas telefónicas internacionales para saber que pasa con la transferencia. A veces estas transferencias pueden resultar problemáticas. En ese caso se puede recurrir a una institución o una ong intermediaria que se encargue de hacer llegar el dinero a su destino. En este caso debe dejarse registrado documentalmente el contenido de la operación y la responsabilidad del organismo que hace la intermediación.

Otro aspecto que quiero señalar es el de la justificación del gasto. Tanto si se trata de facturas, como de recibos u otros medios de prueba (certificaciones, declaraciones juradas), debe de establecerse claramente la correspondencia del concepto de gasto con lo previsto en el proyecto. Y con la recepción de los bienes por parte de los beneficiarios finales.

Nada más, salvo animaros a que los pequeños municipios colaboren también, dentro de sus posibilidades, al esfuerzo de la ayuda internacional al desarrollo, no como un acto de filantropía, sino como una acción de la política local en un mundo globalizado.